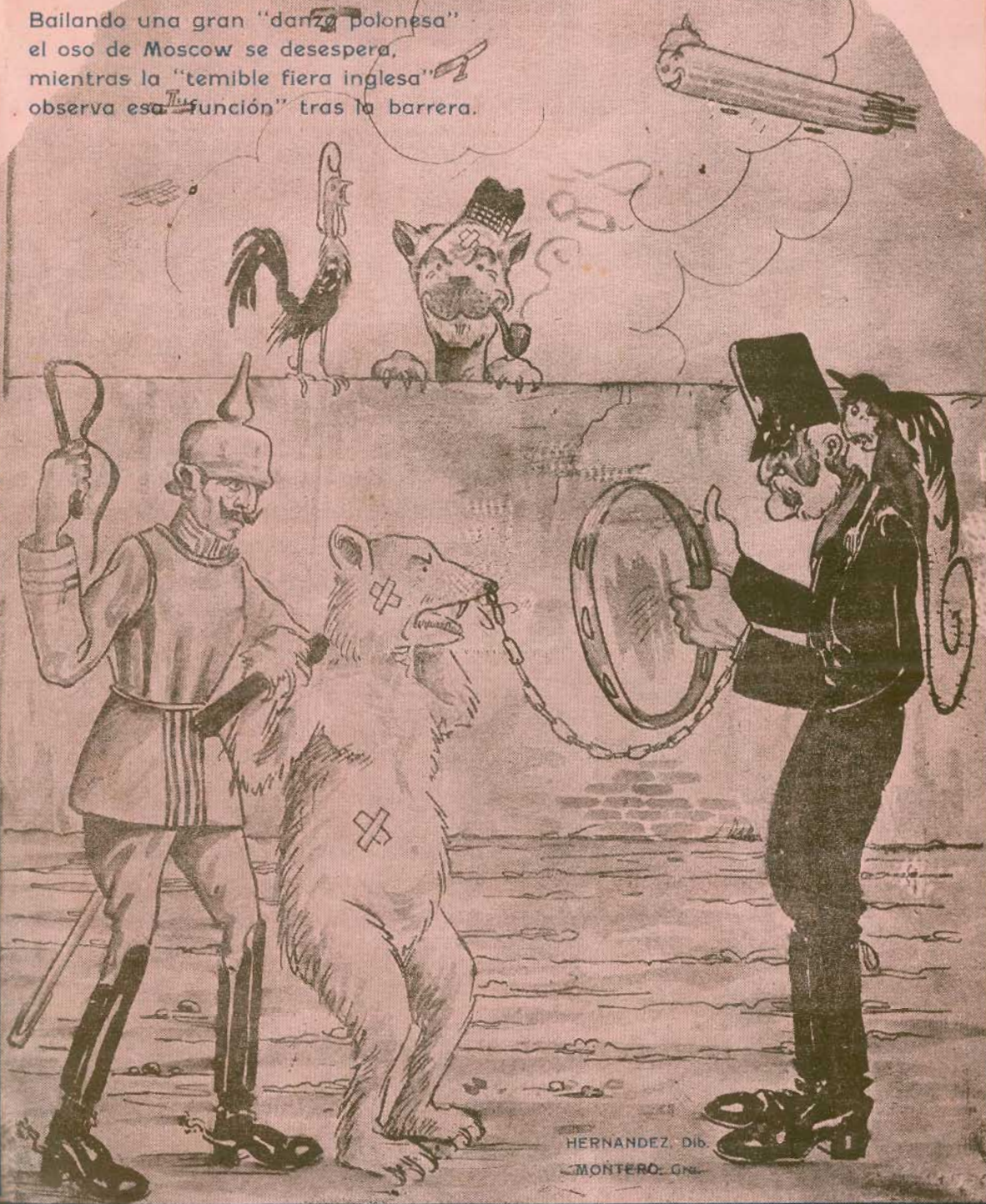


LA ACTUALIDAD EN LA GUERRA

Bailando una gran "danza polonesa" el oso de Moscow se desespera, mientras la "temible fiera inglesa" observa esa "función" tras la barrera.



HERNANDEZ, Dib.
MONTERO, Gr.

Señoritas:

Entre los muchos Premios que damos en cambio de los Cupones empaquetados con los Cigarrillos «La Suerte» hay varios especiales para el bello sexo.

Fíjense en la lista parcial que sigue y pidan la lista de premios completa:

Premio N ^o 64,	Dedal de aluminio.....	Cupones	25
» »	68, Veinte ganchos de pelo ..	»	40
» »	69, Doce rizadores de pelo ...	»	50
» »	1, Cepillo para dientes	»	60
» »	3, Juego para tratamiento de uñas	»	75
» »	4, Dedal de plata	»	130
» »	13, Juego de cuatro prendedo- res dorados	»	165
» »	15, Juego para tratamiento de uñas	»	200
» »	16, Estuche de 140 agujas para coser, bordar, ha- cer crochet, etc	»	240
» »	21, Cruz dorada para el pecho	»	325
» »	31, Alfiler de plata para som- brero, última moda....	»	400
» »	33, Prendedor dorado	»	475
» »	42, Azucarera y pichelito de cristal labrado.....	»	610
» »	39, Seis cucharitas plateadas.	»	635
» »	38, » » »	»	635
» »	45, Juego para niña: una ca- denita con corazón, dos prendedores dorados y un anillo	»	690
» »	51, Reloj de bronce para mesa	»	1175
» »	55, Pichel de cristal labrado..	»	1500

Para que Ud. pueda conseguir estos premios sola-
mente es necesario que usted le diga a su papá, a su her-
mano o a su novio que le entreguen los cupones.

SAN JOSÉ, COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

PANDEMÓNIUM

REVISTA ILUSTRADA
LITERATURA, POLÍTICA, COMERCIO, ARTES, CIENCIAS

DIRECTOR:
ALVARO DEL MONTE Y TORREBLANCA

AÑO X

30 DE AGOSTO DE 1915

NÚM. 141

PANDEMONIUM engalana hoy su página de honor con el retrato de la bella y espiritual señorita GRACIELA ULLOA, botón delicado de fragante azucena, cuya gracia gentil es himno de alabanzas que los ángeles cantaran en loor del arte y la poesía que encierran estas flores divinas del arrobador pensil costarricense.



SUMARIO:

TEXTO

Por la mujer costarricense	LA DIRECCIÓN	en Costa Rica	MONTEBLANCO
Ecos de Centro America, por	D. NAVRA	Teatros, por	EZEQUIEL ENDERIZ
El Juso, por	ATHOS	Las golondrinas, por	VICENTE SÁENZ
Oyéndola tocar el piano, por	N. A. GONZÁLEZ	Juan el Triste, por	FLORENDO
Impresiones sobre la guerra europea, por	G. MORA	Crónica Josefina, por	E. PICÓN LARES
Impresiones de la vida nacional, por	SIMPLICIO	La guerra, por	LISANDRO
Sentimientos del alma española, por	M. DE SARALEGUI	Actualidades, por	ANTONIO AZFRITUA
Un condottiero literario		Los desengaños del Zar, por	CAPITÁN MILIAS
Fiestas de la raza Ibero-Americana		De la guerra europea, por el	
		Notas varias	

GRABADOS

Señorita Graciela Ulloa.—Academia de mecanografía.—	Bascom Jones.—Doña Araceli de Quesada y Valdivia.—
Paisaje centroamericano.—El rincóncito.—In finel...—En	De las bellezas estéticas.—De la suprema elegancia.—
la trinchera.—El desastre.—S. M. el Rey de España.—	El Zar de Rusia. La Emperatriz de Rusia.—La ley
El Presidente de Costa Rica.—Las carabelas.—Coronel J.	del contraste.

Por la mujer costarricense

Respetuosamente a los Altos Poderes
de Gobierno Nacional

La Dirección

Entre varias cartas que hemos recibido a propósito del artículo anterior «por la mujer costarricense», figura una de cierta elevada personalidad oficial, reputada de sapiente en materias filosóficas y morales, donde a la vez que se encomia el buen deseo manifestado en nuestras labores relativas, y se nos dedican frases de personal alabanza (que si bien inmerecidas no dejamos de agradecer) leemos esta admonitoria objeción:

«En lo que disentimos es en su deducción radical («exclusivamente», dice usted) de la causa originaria del mal que tratamos de corregir. Me parece un tanto exagerada esa conclusión definitiva»...

Para contestar semejante juicio del respetable Magistrado que nos ha hecho el honor de discutir nuestro aludido trabajo, hemos llevado a cabo

nuevos estudios en detalle de los particulares que vamos a dilucidar.

El párrafo de aquel artículo a que se refiere el ilustrado señor, dice:

«Aquí, en Costa Rica, el tanto por ciento de las mujeres que ganan para vivir es irrisorio. DE ESTO SE DEDUCE, «EXCLUSIVAMENTE», EL MAL QUE SE TRATA DE CORREGIR A LA MAYOR BREVEDAD».

Ahora, expondremos las razones fundamentales en que descansa esta aseveración concluyente, que estima exagerada nuestro distinguido crítico, con los siguientes hechos irrefutables:

En San José hay unas cuantas mujeres jóvenes que libran la subsistencia trabajando a salario en farmacias de primer orden, en fábricas de muebles, medias, puros, cigarros y de otras especies; cosiendo, o empleadas (muy pocas) en oficinas y casas co-

merciales. Ellas viven decorosamente (sin tacha) con su sueldo modestísimo, y nosotros, que hemos viajado por Europa y conocemos casi todos los pueblos americanos, no tenemos ningún inconveniente en asegurar que estas pobres obreritas costarricenses servirían de ejemplo, por sus virtudes, abnegación y laboriosidad, a muchas de sus compañeras de otros países.

Ninguna anda por ahí exhibiendo ese tristísimo espectáculo de perversión moral que solo se ve en las que no trabajan, en las desventuradas niñas que no encontraron a tiempo dónde trabajar, y llegan, inconscientemente, obligadas por necesidades ineludibles, paso a paso, sin remedio, al estado de degeneración y muerte del alma que las hace insensibles a los caros sentimientos de pudor y dignidad, cuya acción refleja es de tan graves consecuencias para la sociedad y para la raza.

Ese es un aspecto de la cuestión; vayamos en seguida a otro igualmente persuasivo.

Una de esas obreritas a que hemos aludido se casa (o se une ilegalmente, pues aquí el hombre es refractario al matrimonio, y está en minoría con relación a la mujer).

De tales conjunciones, la mayoría no vive largo tiempo resignada con su pobreza, sino que al llegar los hijos, y cuando las necesidades se multiplican, sobrevienen las desilusiones, y, generalmente, el hombre empieza por desatender sus deberes, abandonando, con frecuencia, a la humilde compañera, quien en tal situación, y después de sufrir estoicamente hambres y miserias, se ve arrastrada al lodazal para no morir de inercia y dejar que perezcan sus hijitos, pues ya sabe que su

antiguo trabajo personal no sufragaría, por lo escaso de las remuneraciones, todas las exigencias de la familia.

Es un nuevo elemento del arroyo, empujado a él, casi siempre, por los hombres (que gozan de absoluta impunidad), y a virtud de la falta de conocimientos varios en labores lucrativas de que podría echar mano para ganarse la vida honradamente.

Sucumbe, pues, a la miseria no a influjos del vicio; y así muchas. Casi todas las que vemos por ahí chapoteando en el fango de la sentina, cayeron así. Casi todas ocultan, con su verdadero nombre, una amarga historia de sacrificios y martirios, que os harían llorar de pena. ¡Pobres! Pobrecitas! ¿Son, acaso, culpables?

Aquí no hay mujeres viciosas, corrompidas, sino mujeres desgraciadas.

Véase como no vive entre estas el nauseabundo «souteneur» que es la muestra despreciable de una verdadera degeneración psíquica de esa gente en otros países.

Esa es prueba incuestionable de lo que sostenemos.

Por otra parte, el servicio de higienización social se contrae a perseguir las estigmatizadas, e imponerles castigos en esos antros de reclusión de mujeres, cuyo nombre omitimos por no manchar estas páginas, al escribirlo. No se hace nada contra los hombres que seducen y burlan la inocencia, ni se persigue el hampa de corruptores, que son principal elemento de la inmoralidad.

En muchas Naciones, en Cuba, por ejemplo, existen Asilos destinados a la regeneración moral de esas desgraciadas víctimas de la gran enfermedad humana.

Aquí solo se atiende a curar sus

lacrías materiales (con el fin de evitar la propagación) pervirtiéndolas más, si cabe, por resultado del infame sistema que se emplea en un encierro que las condena a vergüenza irreparable, y a vejaciones contraproducentes para toda finalidad bienhechora.

Al Asilo de Aldecoa, sito en los suburbios de la Habana, se conducen, sin ser vistas de nadie, las niñas de-

gastos que ocasionan esas cárceles de aquí y los que exigen los Asilos de allá.

Con iguales erogaciones a las que son necesarias para mantener estas mazmorras, donde el infortunio se retruece como reptil venenoso, pudiera establecerse un Asilo por el método del de Aldecoa.

Eso, y llevar a las escuelas adiciones complementarias de la enseñanza fe-



Academia de mecanografía, para niñas, en Quito, Ecuador

samparadas, y allí se les da lecciones de moral, de sociología; se les enseña a trabajar y a conducirse bien, haciendo ostensibles ante ellas, con sentidas prácticas de urbanidad, las diferencias enormes que distinguen su condición despreciada del buen concepto de la honradez.

Para la cura del mal, aquí se emplean celdas y medicinas, allá jardines, libros, máquinas de coser y de escribir, maestras y ejemplos de virtud; sin que haya diferencia entre los

menina, en el sentido que indicábamos en nuestro artículo anterior, resolvería el árduo problema de las rectificaciones sociales.

Este es el resumen: educar la mujer para que sepa depender de ella misma, sin que tenga que recurrir al favor ajeno en las necesidades de la vida.

Conseguido esto, huelgan las maleables zonas de tolerancia y la policía de higiene, pues aquí la mujer, moralmente considerada, lleva muchas

ventajas a los que pretendemos superarla amoldando sus facultades intelectuales a nuestra conveniencia y egoísmo.

Si con lo expuesto el funcionario que nos replica no se convence de la justicia que ampara aquella nuestra «conclusión definitiva», veremos con el mayor placer sus razonamientos en contrario.

Nosotros la ratificamos así: en Costa Rica habrá *mujeres malas* mientras subsistan instituciones deficientes para corregir nuestra organización social.

La mujer de esta tierra es el alma purísima de la raza gentil.

Loado sea quien pueda y quiera redimirla de la triste condición en que nuestros prejuicios la han colocado.

Ecos de Centro América

Por D. Narva

El Salvador

SISTEMA DE RECAUDACIÓN DEL IMPUESTO SOBRE LA RENTA

Con fecha 30 de abril de 1915 promulgó el Presidente Meléndez una ley expedida por el Congreso en virtud de la cual se establece un impuesto sobre la renta, el cual afecta a todas las personas que dispongan en el país de una renta que exceda de 2.000 pesos (peso = \$ 0,365). El impuesto se cobrará por semestres vencidos del 1º de enero al último de febrero y del 1º de julio al 31 de agosto de cada año, en el asiento principal de negocios del contribuyente. Dicho impuesto se calcula sobre categorías en esta forma: Los que posean renta de 2.000 hasta 5.000 pesos pagarán un 2 por ciento; los de 5.001 hasta 10.000 pesos, 3 por ciento; de 10.001 hasta 15.000, 4 por ciento; y de 15.001 para arriba, 5 por ciento. El rendimiento total del impuesto se invertirá en las necesidades del servicio público mientras duren las circunstancias anormales que ha creado para el fisco la guerra europea.

Guatemala

NOTICIAS DIVERSAS

El presupuesto de gastos del Gobierno de Guatemala para el año fiscal de 1º de julio de 1915 a 30 de junio de

1916 asciende a 60 082.640 pesos papel (peso papel = \$ 0.06), repartidos como sigue: Secretaría de Gobernación y Justicia, 6.736.499; Relaciones Exteriores, 2.443.031; Hacienda, 4.095.326; Crédito Público, 24.811.744 80; Fomento 5.305.391,88; Guerra 9.629.826; Instrucción Pública, 6.443.538,80; y otros gastos, 617.282,52.—Antes de la clausura del Congreso Nacional el 30 de abril último, esta corporación autorizó al Presidente de la República para expedir las leyes y decretos que juzgue convenientes en los diferentes ramos del Gobierno para el buen servicio de la administración hasta las sesiones próximas.—El 11 de mayo último la Asamblea Legislativa eligió al señor Ignacio López Andrade, Primer Designado a la Presidencia de la República, y al General Manuel Duarte, Segundo Designado.—El 15 de marzo de 1917 expira el término constitucional del Presidente de la República, licenciado Manuel Estrada Cabrera, y en vista de este hecho la Asamblea expidió una ley que fué promulgada el 1º de mayo último ordenando que, de acuerdo con el decreto legislativo número 403, se elija Presidente de la República por voto directo del pueblo el día 10 de enero de 1916.—Se han organizado juntas de agricultores en los Departamentos de Zacapa y El Progreso para las cuales fueron electos presidentes los



PAISAJE EN LAS SELVAS CENTROAMERICANAS

señores Federico Castañeda y José María Calderón, respectivamente.—Se ha agregado la teneduría de libros al plan de estudios de la Escuela de Telegrafía de la ciudad de Guatemala.—Según informes periodísticos, el Presidente de la República en nombre del Gobierno, entregó a la ciudad de Quezaltenango 5.000 quintales de maíz para relevar la escasez de grano en esa comunidad y acabar con la especulación de uno de los más importantes productos alimenticios del país.—Por reciente decreto ejecutivo se autoriza al Profesor Pío Mérida para establecer una escuela particular de comercio en la ciudad de Quezaltenango.—Los ingresos del Gobierno en 1914 ascendieron a 82.399.924,55 pesos papel, distribuidos así: Rentas aduaneras, 63.366.454,05; licores, 8.896.743,96; impuestos, 5.682.072,76; telégrafos y teléfonos, 2.434.217,48; correos, 1.911.807,01; ingresos varios 108.628,39.—Según un informe del Secretario de Hacienda y Tesoro del Gobierno de Guatemala de fecha 14 de mayo último, la deuda de la República asciende a \$ 12.719.960,19 oro, correspondiendo \$ 11.785.314,39 a la exterior y \$ 934.645,80 a la interna.

Nicaragua

LA EXTINCIÓN DE LA LANGOSTA

El Gobierno de Nicaragua cooperará con el representante del Instituto

de Carnegie para la creación de un hospital especial en Managua destinado al estudio y tratamiento de las enfermedades tropicales.—La municipalidad de Matagalpa ha contratado a un bacteriólogo de El Salvador para que se encargue de la destrucción de la langosta en el Departamento.

Honduras

AMPLIACIÓN DE LOS MÉTODOS DE ENSEÑANZA

A principios de mayo último comenzó sus tareas la Escuela Técnica y Práctica de Señoritas, de Tegucigalpa, organizada por un grupo de notables educacionistas de la capital. Las materias de enseñanza de la escuela serán aritmética práctica, contabilidad, geografía e historia de Honduras, inglés, encuadernación, modas, tipografía, flores de lienzo, castellano, caligrafía y mecanografía, dibujo y grabado, fotografía, higiene, confección de sombreros, gimnasia, solfeo y canto, frutas de cera, lavado y aplanchado, arte culinario.

N. DE LA R.—Una institución igual vendría a resolver en Costa Rica el latente problema de moralización social que viene tratando la Dirección de esta Revista en sus artículos editoriales.

Cuentos de "Pandemónium"

El Iluso

Por Athos

Luis, el joven animado y noble, se marchó un día de la casa de sus ancianos padres, del rinconcito donde habían transcurrido los más felices momentos de su vida, de la casita que después—cuando era tarde—recordó

con honda tristeza: con la tristeza que sentimos al recordar el bien perdido... Allí está aun aquel nido de amor, rodeado de árboles cariñosos, que la Primavera engalana, a la orilla de un pequeño río, cuyas mansas aguas arru-

llaron, con su rítmico y eterno murmullo, los sueños de la infancia de aquel aventurero joven ..

Salió en busca de fortuna, según decía, pero no era exclusivamente así, puesto que no eran sus padres gente del todo pobre. Salió buscando también emociones, deseando conocer lo que había más allá de aquellas montañas que rodeaban las frondosidades del Valle del Oro..., ansioso de dejarse conducir por aquel tren que todos los días atravesaba, entre nubes de humo, la verde ribera matizada de flores.

El vigor de la sangre juvenil, puso ante los ojos de su cerebro, espejismos tan celestiales, que por correr a admirarlos más de cerca, capaz hubiera sido de cualquier cosa. Los triunfos de algunos, que habiéndose ido pobres, volvían cargados de dinero, acabaron de inducirle a aventurarse. ¿Por qué vacilar? ¿Por qué temer, siendo joven, trabajador y más inteligente que aquellos otros?... Con los ojos abiertos—durante las faenas agrícolas y en los ratos de ocio—soñaba grandezas, y veíase convertido en un nabab. ¡Qué hermoso debía de ser, fuera de aquel encierro, todo lo que la vista abarcará! ¡Cómo quedarían de asombrados sus padres y amigos, cuando, dentro de pocos años, lo vieran regresar, hecho un gran señor, luciendo magnífico reloj de oro, y ostentando brillantes hermosísimos. Seguramente, aunque volviera a la tierra, no podría vivir en el pueblo; le haría falta algo mejor, algo que correspondiera más dignamente a su categoría de capitalista y «hombre de mundo»... Y así, con ilusiones rosadas—como siempre son las ilusiones, maduró su plan de viaje.

Y partió; partió a pesar de las tier-nas y repetidas súplicas de sus padres, que presentían no volverlo a ver. Díjoles que volvería pronto, que no temieran por él, que les escribiría a menudo, dándoles cuenta de sus progresos y mandándoles lo que ganara.

Allá va; lo lleva el tren que tantas veces cruzó la ribera. Desde lejos agítase su pañuelo, diciendo adiós a los viejecitos, que lloran desconsolados, y a los vecinos, que ya regresan a sus hogares pensando mil cosas, sintiendo acaso, desde ahora, que la suerte le sea favorable por esas tierras de Dios. (Que en los pueblos como en las ciudades, son pocos los que se alegran del bien ajeno).

Con él va otro joven, que también se dirige a un país ideal, donde el dinero no se aprecia, y donde, por lo tanto, fácil es alcanzarlo. Ambos, aho-



El rincón de pasadas bienaventuranzas

ra, lo creen así, pero no tardarán mucho en llorar las ilusiones perdidas y la dulce calma del pueblecillo.

Ha llegado una carta de él. Abrela, impaciente, la viejecita, esperando leer las buenas nuevas; mas no es así. Lo único bueno es que ha llegado sin novedad; por lo demás, está medio desengañado. No ha perdido, sin embargo, las esperanzas. Seguiría escribiendo.

A los tres meses de haber llegado la primera, el rústico cartero—portador de penas y alegrías,—entregó a la viejita, otra carta del hijo ausente. Decía algo peor que la anterior: estaba desilusionado por completo. Aquel no era el país que él había soñado. La «vida» se hacía difícil por ser muchos los buscadores de fortuna. Juan, el hijo del tío Peries, el compañero de aventuras, había muerto de una enfermedad muy corriente en aquellas tierras... Muchos besos del hijo que

nunca los olvidaba. Y, nada más... Aquella fué la segunda y última carta que el peregrino escribió. Con ella sobre el pecho, murió, al cabo de varios inviernos, aquel ángel que lo había llevado en las entrañas, y que siempre siguió queriéndolo y recordándolo, como únicamente quieren y recuerdan las madres.

El viejecito no pudo soportar la ausencia de la dulce compañera de su vida, y el olvido o la muerte del hijo

do que los días pasaran lo más suavemente posible, y que la muerte se los llevara en silencioso.

Pero él volvió. Cierta día de primavera, bajóse del tren mixto que llegaba al pueblo a las seis de la tarde, un hombre pálido, de paso vacilante, llevando en la mano una vieja maleta, tan raída por los años como minado por la tisis parecía estar su dueño. Dirigióse a una posada que cerca de la Estación había, y casi sin comer



IN FINE!

que se había ido. Casi detrás de aquella, lo llevaron a la última morada.

Ya han muerto los que le dieron vida a nuestro personaje. Han transcurrido tantos años que nadie volvió a acordarse de aquel soñador que saliera con el ansia del oro y con el convencimiento de alcanzarlo. Un día circuló por el pueblo un rumor que nadie supo dónde había nacido: díjose que Luis había muerto en un Hospital de X, ciudad cuya existencia ignoraban todos los vecinos. La tisis lo había acosado hasta matarlo. Pero ¿qué importaba uno menos, fuera cual fuese la causa de su muerte? Y la gente retornaba a sus tareas con la monótona mansedumbre de siempre..., dejan-

fuese a la cama. Al día siguiente, se dió a conocer por las preguntas que el viejo posadero le dirigía: era Luis, sí; Luis que volvía, como el hijo pródigo, a pedir perdón a aquel pedacito de tierra que le vió nacer, cuya belleza contemplaba ahora, y cuya bondad comprendía al sentir en su frente cadavérica, el dulce beso de la brisa campestre que traía consigo los aromas del campo. Venía a descansar para siempre, al lado de sus padres, en el florido cementerio de la aldea. Creyó llegar aún a tiempo de sentir las caricias de su madre, y la desilusión de esta esperanza—la última—hizo más agudos sus dolores, más penoso su abatimiento y más sensible la soledad y la pobreza. Paseábase por las

ra, pero con preferencia de día, arrojen espantosas bombas explosivas sobre las poblaciones del país enemigo, bombas que matan a gentes pacíficas, a nobles ancianos, a inocentes mujeres, a tiernos niños! Lanzar bombas explosivas, sobre una multitud pacífica es un crimen horrendo si el hecho lo realiza un anarquista. Pero no es un crimen, sino una hazaña, una proeza, una heroicidad, si el hecho se realiza por un gobierno. Con

tros, los hombres, se interpone toda la furia de nuestras pasiones, todo el tremendo egoísmo de nuestros intereses. Nada hemos progresado moralmente. Hoy, como ayer, y como siempre, el hombre sigue siendo el lobo del hombre. Ha habido—es imposible negarlo; nadie osaría negarlo—inmensos, estupendos progresos mecánicos. Se han hecho magníficos descubrimientos. Mas no ha habido progresos morales paralelos. La hu-



EL DESASTRE

alevosía matan los buques aéreos de las naciones beligerantes. Con alevosía matan sus buques submarinos. En la historia no se conoce nada igual o parecido. Esta guerra es la abolición completa, absoluta, de toda moral. En este orden, en el orden de las ideas morales, no ha realizado la humanidad ningún progreso. Hoy estamos como hemos estado siempre. El Cristo sigue siendo un ideal. Vemos columbramos el ideal, lo acariciamos y hasta es posible que lo amemos. Pero no se le sigue. Entre el ideal y noso-

manidad se ha intelectualizado mucho; quizás excesivamente. Su moral, en cambio, no ha mejorado. Si «Atila», y «Gensérico» resucitasen ahora en el frente oriental de la guerra europea o en su frente occidental, les parecería que aun estaban en el siglo quinto de nuestra Era Cristiana, cuando con sus legiones de bárbaros del Norte europeo invadieron y atacaron el imperio romano, sumergiéndolo en un mar de sangre, de ruinas y lágrimas. Y hasta es posible que Atila y Gensérico y sus bárbaros juzgasen a

Los hombres del siglo veinte todavía más feroces que a los del siglo quinto, pues ahora es mayor la ferocidad a consecuencia del régimen de «la nación armada», y de los terribles, de los espantosos progresos hechos en el arte de la matanza. Ahora tenemos la guerra en los aires y la guerra bajo las aguas; añadidas a las dos únicas guerras sobre la tierra y sobre el mar. No sabemos cuándo ni cómo concluirá esta horrible conflagración europea, en la que a diario perecen miles de hombres. Es una lucha entre colosos. Todavía ninguno de ellos ha logrado una victoria decisiva o trascendental sobre el contrario. Todavía no ha empezado el período del agotamiento para ninguna de las partes beligerantes. Todavía siguen movilizando ejércitos. Estos surgen todos los días en Rusia, en Alemania, en Austria, en Francia, en Inglaterra. Cuanto al dinero, se ha visto que todavía no ha faltado a los beligerantes. Con el papel moneda, de curso forzoso, que han emitido en cantidades prodigiosas, van dominando o conllevando todas las dificultades financieras. Cada beligerante guarda sus especies metálicas para los cambios internacionales, para las compras en el exterior. El papel solo se usa en el mercado interior. Con este sistema ha podido durar la guerra desde agosto del año pasado hasta ahora, con gran asombro de los economistas que preveían una catástrofe, un cataclismo financiero si la guerra duraba unos cuantos meses. ¡Sabe Dios cuántos meses más durará! Ahora presenciamos un como recrudescimiento de la contienda. Los aliados continúan la obra titánica de destruir los fuertes de los Dardanelos y del Bósforo, empresa militar de grandes alientos en que pierden mucha gente y muchos barcos. Fuertes contingentes militares aperciben los aliados contra Constantinopla. La guerra, pues, se recrudece. ¿Entrará ahora en su fase final y definitiva? ¿Qué consecuencias tendrá la tremenda derrota de los rusos?

Impresiones de la vida nacional

Por Simplicio

El pueblo aguarda, en actitud expectante, el resultado de las sesiones extraordinarias del Congreso.

Lo del empréstito de medio millón de dollars para auxiliar al comercio, vendrá a resolver la grave situación de muchos y aliviará transitoriamente las malas condiciones en que se encuentra el Erario.

Esas razones, expuestas por algunos señores diputados, no van descaminadas; pero tampoco andan del todo irrazonables aquellos otros que sostienen que la inmediata exportación de café remediaría las cosas sin necesidad de recargar más nuestra deuda exterior.

Así está dividida la opinión pública.

Pero lo que resulta indiscutible es la perentoria obligación en que se ve el Gobierno de agenciarse fondos con qué hacer frente a los gastos nacionales.

Hay que darse cuenta de las circunstancias aflictivas que atravesamos. Se deben estudiar muy detenidamente las causas originarias de tal penuria, y poner inmediato remedio a los males gravísimos que están provocando la bancarrota y el descrédito del país.

Es caso de patriotismo, que exige la buena voluntad de todos para mantener incólumes los intereses y el buen nombre de Costa Rica.

La política partidaria no debe tomar parte en tales cuestiones.

Sentimientos del alma española

Mientras un pabellón extranjero azote, al flamear, el aire de la Patria; mientras una planta invasora profane, día tras día, nuestro suelo; mientras un buque extraño surque, cual señor, nuestras aguas litóreas, España no puede vivir satisfecha de sí misma, ni sentirse digna de las grandezas de su historia, ni prodigar más allá de sus fronteras sacrificios y energías belicosos, que son de continuo reclamados en el propio hogar y por la vida propia. Mientras tal dure, España soportará un bochorno semejante al que soporta un caballero, ínterin persiste sobre su mejilla la impune rubicundez y el incitante escozor de una bofetada aleve.

¿Conseguirá algún día recobrar lo detentado?

Difícil, muy difícil es, si la fuerza no lo abona.

En plena paz, por sorpresa y sin razón ni aún atendible pretexto para el caso, fueron, un día, apresadas por los ingleses tres fragatas españolas y volada otra, que conducían, desde

América, caudales de la nación, y fortunas de particulares. Ha transcurrido más de un siglo, y a pesar de las categóricas afirmaciones ministeriales que asignaron a tales buques el carácter de *detenidos*, *detenidos* continúan bajeles y caudales, sin haberse logrado nunca vislumbrar, al amparo de nuestro derecho, ni aún los síntomas precursores de aquella obligada restitución que es ineludible penitencia para alcanzar la absolución de esos pecados.

Sirva tal ejemplo de lección.

Pensemos en Gibraltar; pero sin soñar siquiera en que la fuerza del derecho pueda, sola, servir de noble estímulo para la realización de ajenas liberalidades.

Celebrará haber interpretado bien sus deseos y aprovecha la ocasión para reiterar a usted las seguridades de su alta consideración, su afectísimo amigo y servidor, q. l. b. l. m.,

Manuel de Saralegui

(De *Unión Ibero-Americana*)

Un condotiero literario

Caruso ha dirigido una carta a su apoderado en Múnich, la cual fué publicada en el *Tägliche Rundschau* como sigue:

«A mí también me mandaron la protesta contra la alegada barbarie alemana, para que yo la firmase, pero ni yo, ni Ermete Novelli, ni Zaroni, ni la señora Duse, ni Mascagnini, ni Leoncavallo quisieron firmarla, lo mismo que Puccini, quien se negó a ello. Habían puesto el nombre de Leoncavallo en la lista de los firmantes de tal protesta, sin pedirle su autorización y éste protestó enérgicamente contra semejante abuso de su nombre. La verdad es que se nece-

sita tener valor personal para nadar así contra corriente, después que tan gran número de artistas tan eminentes se prestaron para firmar la protesta, obligados por la amenaza de violencias. Nosotros, artistas italianos, tenemos que agradecerle mucho a Alemania, tanto en el sentido artístico como en lo material. Yo estoy orgulloso de mi título de Cantor de la Corte Real de Prusia, y fué en Alemania donde obtuve los éxitos más grandes y en donde más me han apreciado. Me es conocido el hecho de que la señora Duse ganó en Alemania la mayor parte de su fortuna, la cual al fin fué a parar a los bolsi-

«llos de su antiguo amigo d'Annunzio.
 «Nosotros, artistas de la escena italiana,
 «nos apartamos de esa propaganda anti-
 «alemana. Los artistas son cosmopoli-
 «tas, y allí donde están sus amigos es
 «su patria. No creo que d'Annunzio se
 «haya puesto a la cabeza de los intriga-
 «dores de la guerra, por puro patriotis-
 «mo, como que él ha tenido razones muy
 «diferentes: además, necesitaba hacer
 «propaganda para su persona. Las obras
 «de d'Annunzio se le en más en Francia
 «que en Italia; los franceses compran
 «muchos más libros que los italianos,
 «y d'Annunzio representa más el gus-
 «to parisiense que el arte poético ita-
 «liano. Dudo mucho de que Carducci
 «se hubiera prestado a tales manipu-
 «laciones, como lo ha hecho d'Annun-
 «zio, quien pertenece a la clase envidi-
 «able de la gente que ya no tiene

«nada que perder. ¡Un condottieri li-
 «terario! *Estoy seguro de que él no se-
 «ría tan fanático enemigo de los alema-
 «nes si tuviera menos deudas.* Lamen-
 «to en el alma que ese odio que están
 «despertando en mi patria contra Ale-
 «mania, odio que no sería posible al
 «tener menos ignorancia: el que cono-
 «ce a Alemania, y a los alemanes no
 «comprende cómo se les puede odiar.
 «T. todavía abrigo esperanzas de que el
 «pueblo italiano recobre su juicio;
 «más, por desgracia, vivimos en una
 «época en que UN BUEN PAR DE PUL-
 «MONES ES LO QUE TIENE MÁS VALOR
 «Y SE ATIENDE MEJOR A QUIEN MÁS
 «GRITA; fuera de que cuando los pul-
 «mones no bastan, se buscan otros en
 «ayuda, ya que CON DINERO TODO SE
 «CONSIGUE, Y ACTUALMENTE SOBRA
 «QUIEN LO OFREZCA».

Fiestas de la raza Ibero-Americana en Costa Rica

Señor Director de PANDEMÓNIUM

San José

Muy señor mío: Tengo el gusto de remitirle adjunta la circular de propaganda de la «Fiesta de la Raza ibero-americana» que profusamente se ha distribuido por América y España.

Se trata, como V. no dejará de reconocer, de una labor altruista, reflejo de nuestra aspiración social, que está encarnada en todo el pueblo español, como lo prueba el ser acogida en sus programas por los partidos políticos de todos matices y con la cual, como único objetivo, se persigue el bienestar y prosperidad de los pueblos iberos de ambos continentes.

Por las razones expuestas no vacilamos en recabar el eficazísimo concurso de la prensa.

A todos los los periódicos que sabemos ven la luz en esa dirigimos el ruego, que en las presentes líneas formulamos a V., de que concurren a tal propaganda; para ello, probablemente

sería lo más acertado celebraran una reunión sus directores, preparatoria de otra a la que se invitara a concurrir también a las autoridades, representaciones oficiales de España y naciones ibero-americanas, centros, corporaciones y personas que parezcan más significadas para el caso; en una palabra, sumar todos aquellos elementos que estimaran Vs. como más a propósito para realzar la celebración del día 12 de Octubre, con el fin de dar al mundo entero elevado ejemplo de fraternidad y de anhelos de progreso, este año especialmente por haber sido de horrores guerreros y de destrucción entre los pueblos admirados, hasta ahora, como más cultos.

Por anticipado agradecemos el concurso de V., y en espera de sus gratas noticias me reitero suyo afectísimo amigo seguro servidor

q. b. s. m.

faustino Rodríguez San Pedro
Madrid, julio de 1915.



S. M. EL REY DE ESPAÑA

ÚLTIMA FOTOGRAFÍA



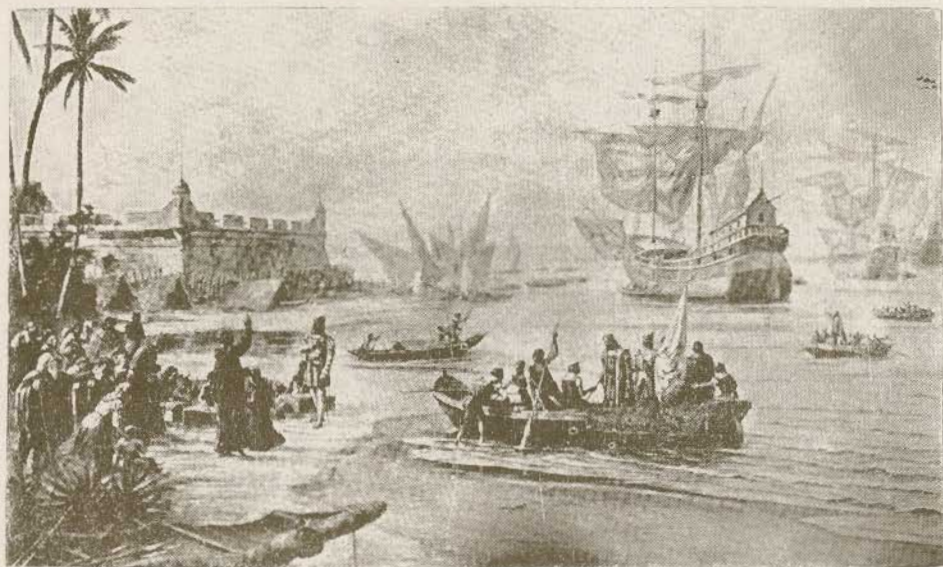
SU EXCELENCIA EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

Circular general

Muy señor mío: Según es a V. notorio, el día 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América, por Cristóbal Colón, está consagrado «Fiesta de la Raza ibero-americana», en casi todos los pueblos de nuestra península y en los trasatlánticos de ella oriundos.

Preciso es insistir, no obstante su evidencia, sobre la imperiosa necesidad

lucha, nos hace pensar en que si las más poderosas del mundo necesitan agruparse para subsistir, ha de ser de mayor precisión para las demás; dándonos al propio tiempo la medida, de la eficacia del derecho internacional y de los acuerdos emanados de las conferencias pacifistas, y de la virtualidad de las doctrinas diversas, aun de las basadas en los, hasta ahora, reputados como más elementales principios de equidad.



Primeros viajes de los fundadores de la raza ibero-americana

de mantener firmes los lazos naturales e históricos que unen a los iberos de ambos continentes; y, en consecuencia, se hacen indispensables continuos llamamientos a fin de recordar, a cuantos se precian de patriotas y de amantes de la misma raza, el deber en que se encuentran de no perdonar medio para que aquellos lazos se afiancen más cada momento, procurándolo de modo especial con su frecuente comunicación y el desarrollo del comercio, vínculo de solidez incomparable entre los pueblos.

El espectáculo devastador que presentan las naciones europeas hoy en

Todo nos demuestra que, si queremos ser independientes los ibero-americanos, hemos de ser fuertes y que para llegar a ser fuertes y vernos respetados en el orden internacional, debemos estar unidos; y hacia esa unión hay mucho camino andado, pese a cuantos siguen llamando ilusos a quienes vemos en el ideal de la «Unión Ibero-Americana» el porvenir de los pueblos que la integran.

La «Fiesta de la Raza» debe ser, por tanto, a más de fiesta de recuerdo, de homenaje y de afecto, acto de exteriorización de una solidaridad anhelada e indispensable y momento propicio

para concretar, ante los poderes públicos, la petición de que se traduzcan en hechos reales, aspiraciones entusiastas y legítimas de los ibero-americanos.

Para que contribuya V. a que en el año actual revista importancia y cumpla su objeto la celebración del 12 de Octubre en esa República, solitamos, con todo encarecimiento, su valioso concurso, rogándole ponga sus prestigios e influencias particulares, e inclinando el de los centros y corporaciones a que pertenezca, al servicio de tan noble causa.

Su respuesta nos sería muy grata, tanto para conocer los trabajos que ahí se realicen, encaminados al fin que persigue esta carta, como en cuanto signifique adhesión, que realzaría el acto que esta Sociedad proyecta celebrar en la repetida fecha 12 de Octubre.

Soy de V. con toda consideración
atto. s. s. q. b. s. m.,

faustino Rodríguez San Pedro
Presidente

Madrid, julio de 1915.

Nota de la Dirección

Con el mayor gusto cooperamos en la honrosa labor preparatoria de las «Fiestas de la Raza Ibero-Americana», para cuyo efecto trasladamos a los demás a quienes va dirigida la excitativa del señor Rodríguez San Pedro. En nuestra oficina de redacción recibiremos las adhesiones de todos los elementos sociales caracterizados que quieran asociarse a la hermosa idea enunciada en la anterior circular de la «Unión Ibero-Americana», con objeto de celebrar una reunión previa en la que se nombre Junta Directora de las gestiones conducentes al fin patriótico que se persigue. PANDEMONIUM dedica desde hoy un lugar preferente de sus columnas a trabajos de propaganda e informará de todo lo concerniente a la obra que se realice, manteniendo relaciones con el Centro Ibero-Americano de España.

Teatros

Por Monteblanco

Según noticias fidedignas, la próxima temporada de verano va a estar animadísima. En el «Moderno» opereta y zarzuela, por la compañía Ughetti, que saldrá pronto de Guatemala, rumbo a San José; en el «Variedades», fantoches (que veremos si pegan); en el Nacional, comedia y drama, y en el Roig... tinieblas, por algún tiempo.

Que no pase con tal plétora de gentes de teatro lo acontecido a del Diestro y Puertolas en la pasada temporada.

Aquí no pueden vivir tantas compañías trabajando a la vez en todos los teatros capitalinos.

* * *

La hermosa película «El Secreto del

X Misterioso», ha dado más llenos que cuantas se exhibieron en todo el año.

Eso prueba que nuestro público sabe distinguir lo verdaderamente artístico y verosímil del fárrago de obras aparatosas y de gran réclame, cuyo falso relumbrón sólo atrae a los ignoros.

Ahora dicen que viene otra buena película, por el estilo artístico y bien adaptada a la realidad que distingue a la que hemos nombrado. Se titula esta nueva obra «Los amores de Lucila», cuya argumentación y relieve de naturalidad, dicen los cronistas extranjeros que leemos, son extraordinariamente sensacionales. Veremos qué tal.

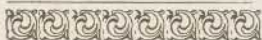
Entre nosotros las buenas películas gustan más que el gastado género de operetas y zarzuelas.



POETAS ESPAÑOLES

LAS GOLONDRINAS

POR EZEQUIEL ENDERIZ



Mira, amada, del Africa durmiente
en bandada llegar las golondrinas;
cual nosotros harán un blando nido,
como a nosotros el amor las guía.

En el aire, cargado de perfumes,
con sus besos harán una vendimia,
con su esfuerzo una casa de colores
y con sus cantos, tiernas sonatinas.

Tomarán el calor de sus amores,
el agua de las fuentes cristalinas,
el aroma de lilas y azucenas,
la inspiración del cielo que ilumina.

¡Cómo vuelan! ¡Qué rápidas!..Semejan
una inmensa, azulada, serpentina,
que se extiende a lo largo de los cielos
desde una impenetrable lejanía...

Yo quisiera también, mi enamorada,
ser pájaro y llegar en este día
de una tierra de sol, de sangre y fuerza
donde sólo se riñe y se suspira...

Y contigo llegar, siempre volando,
a hacer en tierra hispana nuestra vida,
con plumas y con besos y con flores...
¡Oh, mi amada, quien fuera golondrina!

De nuestro concurso cultural

Trabajo seleccionado entre 47 recibidos hasta el día 21.

Juan el Triste

¿La memoria de un pobre muchacho "de pañuelo al cuello", de altos sentimientos y alma delicada.

I

Todos los días llega a la granja muy de mañana, con el almuerzo frío en las alforjas. Es un infeliz campesino que aún no lleva vividos veinte años, y que parece, sin embargo, un lirio marchito; tan escuálido y endeble es. Alto, intensamente pálido, con un extraño resplandor en los ojos, caídos y muy negros, padece, sin duda alguna, enfermedad terrible que le va minando, poco a poco, y que da a su ser un aspecto en verdad lamentable.

* * *

Durante el veraneo... la gente de la ciudad ha invadido la granja en alegre temporada. Juan el Triste se pasa largas horas observando aquellas alegrías, aquella vida, imposibles para él (¡pobre campesino!), de diversiones y de amor, de belleza, de locas travesuras entre los enamorados. Ante el pobre muchacho desfilan, una tras otra, las parejas. Doncellas encantadoras vestidas de blanco (como las azucenas) van del brazo de ricos jóvenes gentiles. Juan el Triste los mira, los mira... y a sus ojos apagados asoman algunas lágrimas. ¡Desgraciado Juan el Triste.

* * *

—¿Qué te ocurre que lloras, amigo Juan; quisieras acaso ser como esos?

Juan el Triste me habla con los ojos empañados:

—¿Cómo esos? ¡Oh, no, no quisiera ser como esos. También he amado con todo el corazón, también he sido correspondido. ¡Ay! Dios mío! De aquellos amores que marchitaron mi alma y dañaron mi cuerpo, no conservo sino amargos recuerdos. Por eso no quisiera ser como esos!...

Se acerca el mandador, panzudo, renegando como un condenado:—¡A trabajar, muchacho, que el tiempo es oro!

Juan el Triste se interna en el bosque, pensativo y lloroso, sintiendo como su cuerpo enfermo, débil, desgarrada el alma.

II

Ayer tarde fuí a dar un paseo bajo la arboleda... Mi amigo Juan el Triste, fatigado sin duda del rudo trabajo, dormía al pie de un árbol sobre la hojarasca, bajo una sombra protectora y buena. A sus labios pálidos, descarnados, asomaba una sonrisa en que vagaban las caricias de una íntima satisfacción. Soñaba, a no dudarlo, el desgraciado muchacho; ¡ah, sí!, soñaba...

Al acercarme a él, despertó sobresaltado.

—¡Ay, señorito! ¡Qué sueño ha interrumpido usted, qué sueño!... Estaba en un jardín muy grande, rodeado de fuentes, de sauces; sembrado de rosas, de camelias, de alientos. Desde el fondo semioscuro de una enramada me llamaba con ternura mi Carmen, mi Carmen del alma; la que ha sido mi vida, agitando su manecita fina, sonriendo encantadora, entreabierto la boca, que me dejaba ver la hilera blanca de sus dientecillos como perlas; su pecho de alburas redondeadas, palpataba con vehemencia, como si tuviera un gran susto o un gran deseo. ¡Ay Dios mío, qué sueño! ¡Ay, señorito!... Se formó luego otra imagen: era yo, yo mismo; pero ya no tenía los ojos tristes ni apagados, ni estaba pálido, ni parecía enfermo; tenía, por el contrario, coloreadas las mejillas, y era

sano y fornido. Cavaba la tierra lleno de vigor y de alegría, y las gotas de sudor que caían, una a una, de mi frente, fertilizaban el suelo; y las lágrimas que llorara en otros tiempos habían fecundado tanto las eras, que en aquel punto las flores eran más grandes y más vistosas, y las camelias más blancas y los alientos más perfumados...

¡Ay, Dios mío, qué sueño!..., pero todo ilusiones, ilusiones, imposibles ilusiones,—y sonrió amargamente el infeliz.

III

SEMANAS DESPUÉS

Hoy no ha venido a la granja el desgraciado campesino, y es difícil que vuelva. Ha seguido enfermo, muy enfermo; su semblante está más demacrado aún, más flaco su cuerpo, más próximo a la muerte. Ya el médico le ha prohibido salir de la casa, hasta del cuarto, y ahí, en el más oscuro rincón de su dormitorio, tendrá que pasar las semanas, los meses, esperando, esperando... Una idea fija le atormenta como una horrible pesadilla, y va consumiendo su vida, paso a paso: —Carmen ya no lo quiere; Carmen ya no lo quiere! Así le grita desde el corazón una voz melancólica y amarga como la de un oboe, pero él, por un resto de orgullo, de amor propio, de esperanzas, piensa: —¡Oh, no, imposible! Carmen debe amarme todavía; ya llegará, ya llegará, y caerá sollozando de arrepentimiento a mis plantas. ¡Ah!, pero yo entonces la haré ver su ingratitud antes de perdonarla; ¡ah, sí, por cierto que sí! Verdad que ese maldonado de Andrés anda tras ella, pero no es posible que lo quiera. ¿Cómo sospechar que en un mes se olvide el cariño de cuatro años? Si le acepta es por darme celos, sí, sí, por darme celos. Pero vuelve aquella espantosa voz interna, terrible, y melancólica y amarga como la de un oboe.—Obsérvate, Juan el Triste; mira tu figura... Y el infeliz se dice entonces: —¡Oh, no, no, no! ¿Acaso hace un mes no era flaco también, y pálido, y enfermo?...

IV

Anoche estuve dos largas horas con Juan el Triste. Al acercarme a su cama noté que se estremecía. El enfermo sollozaba.

—No llores, amigo Juan, que te pones más malo.

—¡Ay, Dios mío, ay!

—No sufras, amigo Juan, que te empeoras.

Volvióse hacia mí, tendiéndome su mano enflaquecida y huesosa.

—¡Ay, Dios mío, ay! Carmen no ha venido, ni siquiera ha preguntado por mí; por mí, que fui su vida; por mí, que fui su alma. Oígalo bien, señorito; ni siquiera ha preguntado, hasta dicen que me odia, que se avergüenza de haber sido la novia de un infeliz pelele; que se avergüenza, que se avergüenza.

—No lo creas, pobre amigo, no lo creas.

—Y cuentan, además, que está tan enamorada de ese condenado de Andrés!... ¡Ay, Dios mío, ay!

Las lágrimas iban rodando por sus mejillas hundidas...

Su semblante tomó de pronto una expresión que daba miedo; se quedó inmóvil, sentado en la cama, atento el oído, sin respirar casi.

—¿No oye usted?

Oíase en efecto una música alegre, y el golpear rítmico del piso durante la danza, y alegres carcajadas, de cuando en cuando. Eran los mozos y las muchachas del pueblo, que bailaban felices en la casa de enfrente. Sus risas, su alegría, claros exponentes de vida, de salud, le llegaban al alma al infeliz enfermo, y le repercutían en el corazón centuplicada su intensidad. Carmen estaba allí; él conocía su voz y distinguía su risa; aquella misma voz que semanas antes había escuchado a pocos centímetros de su cara, entre amorosas miradas y caricias; aquella misma risa que lo había acompañado a todas partes cuando ella lo amaba. ¡Ah, sí!, él oía sus carcajadas y escuchaba su voz; pero no ya entre palabras de amor sino de desprecio... Y a tales alegrías de

mujer feliz, respondieron sollozos de angustia, salidos del fondo de un corazón enfermo. El pobrecillo escondió la cara entre las almohadas, avergonzado, sin duda, de que yo le viese llorar. Sus sollozos parecían clamores de protesta, dirigidos al cielo. ¿Qué maldad, qué crimen había cometido para ser tan desgraciado?

Aquel llanto se fué transformando, poco a poco, en sonoras carcajadas, carcajadas espantosas, estridentes, carcajadas de loco, terribles, horrendas. Luego, al cabo de unos minutos, la crisis fué cediendo, gradualmente, mientras en sus pálidos labios se dibujaba una sonrisa, sonrisa llena de amargura, plétórica de ironías, que dejó ver la hilera de sus dientes ennegrecidos por las medicinas. Aquella sonrisa se tradujo en una mueca espantosa de despecho.

Mas, de pronto, su faz tomó un aspecto extraño, pero ya no era de desesperación, ni de tristeza siquiera. La sonrisa que entreabría ahora sus labios descarnados, no era ya una mueca de despecho, sino una sonrisa impregnada de ilusiones.

¡—Que ría—dijo—que baile!...—Y comenzó a soñar con los ojos abiertos.

Había seguido peor, peor, hasta morir. Carmen, que no había querido creer nunca que la enfermedad fuese tan grave, estaba allí, junto a su cama, loca, desesperada. Llamábale, en su locura, continuamente, a grandes gritos. Levantábale la cabeza, le besaba en las mejillas, en la boca, pero al ver rodar la cabeza inerte, al ver que no respondía, prorrumpía en grandes exclamaciones de dolor. Había muerto su único, su verdadero amor, y sollozaba arrepentida de haber sido tan ingrata con él... Y ya las risas y el golpear del piso y las carcajadas de su novia, que seguían oyéndose, no le desgarraban el alma, ni le repercutían en el cora-

zón, sino que, por el contrario, le hacían sonreír más y más, convencido de que *entonces*, a su muerte, ella derramaría sobre su cuerpo amargas lágrimas... Y así, con esta última esperanza, se apaciguó un tanto el corazón del pobrecito campesino, y esperó tranquilo el desenlace, que sería el descanso eterno.

V

En la madrugada de ayer, al nacer el nuevo día, murió apaciblemente Juan el Triste, como un pajarillo. Enterráronle hoy, por la tarde, cuando el cielo lloraba gruesas gotas, bajo un aguacero torrencial.

Carmen?... Alguien la invitó para ir a ver el cadáver, pero ella se excusó: ¡Le daban tanto miedo los muertos!... Además, como estaba tan atareada con su próxima boda!... Tenía tres días de comprometida, y le faltaba sólo un mes para ser esposa. ¡Pobre Juan el Triste! Ni una lágrima, ni una flor, y... ¡burlada su última esperanza!!!

VI

ORACIÓN

¡Pobre amigo Juan! Si hubieras sabido que aquel gran jardín rodeado de fuentes, sembrado de rosales, era tu propia alma, cuyas bellezas ignorabas... Si hubieses sabido que el sufrimiento es necesario para que en el espíritu broten las flores, que las lágrimas fertilizan, si lo hubieses sabido, amigo Juan (pobre Juan el Triste), ¡ah!... entonces habrías tenido más resignación. ¡Ay, mi pobre Juanillo! ¡Ay, ilusiones muertas!... Dormid en paz, dormid tranquilas, que por vosotras gimen los pinos en el bosque, y los cipreses siempre verdes del cementerio!...

Dicente Sáenz
(18 años)

San José, agosto de 1915.



Crónica josefina

Por Florindo



SR. CORONEL J. BASCOM JONES



SRA. DÑA. ARACELI DE QUESADA Y VALDIVIA

Huéspedes muy distinguidos de la sociedad capitalina, son los señores de Jones-Quesada, llegados recientemente a nuestro país.

El es un brillante oficial superior, cuya historia militar anota páginas indelebiles de su amor entrañable a Costa Rica.

Caballero de relevantes prendas personales, sabe captarse la devoción afectuosa de cuantos lo tratan.

Ella pertenece a la noble estipe de los héroes cubanos que todo lo afrendaron en el ara sacrosanta de la independencia patria.

Ligada por vínculos familiares a lo más esclarecido de la aristocracia camagüeyana, brilla entre la distinguida pléyade de damas que hacen del noble Camagüey, tierra idealizada por los

cantores de la raza, que, como la inmortal poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda, consagraron en Latino América el glorioso idioma de Cervantes.

PANDEMONIUM rinde homenaje de respetuosas simpatías a tan ilustres huéspedes.

Certamen

El gran certamen de belleza del *Libro Azul* de Costa Rica, ha despertado verdadero entusiasmo en nuestra sociedad.

Esta obra, que será distribuída con profusión en el país y el extranjero, dedicará sus mejores páginas a las damas costarricenses, cuya belleza sin

igual es la admiración de propios y extraños.

Auguramos un éxito seguro a esa labor cultural, que pondrá de relieve ante el mundo los tesoros que encierra la perla Centroamericana.

*
*
*

Hemos tenido el inmenso placer de estrechar con un fuerte abrazo al que-

rido amigo don Mario Urbini, empresario ventajosamente conocido en toda la América Latina, como uno de los más expertos y caballerosos representantes de los negocios teatrales.

Llega a Costa Rica en viaje de negocios, que le deseamos muy felices.

Bienvenido sea el buen amigo a esta tierra donde tanto se estiman sus buenas cualidades personales.



De las bellezas estéticas



De la suprema elegancia

LA GUERRA

Odio de muchos para aquel que lleva
limpia la faz y el corazón sereno;
odio de muchos que se estrella y rompe
sus cristales de bilis en el suelo.

Odio para los grandes que figuran
en la escala de luz del pensamiento;
odio y perfidia, que pasiones bajas
sólo alimentan al humano pecho.

Odio para la patria y la bandera
de un puñado de hombres beneméritos,
que luchan contra el mundo, sin que el mundo
pueda pensar en su valor ingénito!

¡Bien está que la Europa coaligada
arrase de Alemania los ejércitos...
pero no que la raza de teutones
haga sentir su voluntad de hierro!

Filosofía de negra encrucijada
que arroja su detritus sobre el pueblo
que dió con latir de sus arterias
la vida al organismo del progreso!

Y que erigió sobre columnas de oro,
para eterna memoria de los tiempos,
bajo la gloria de su cielo límpido,
trono a las ciencias y a las artes templo!

EDUARDO PICON LARES
Venezolano

Actualidades

Por Lisandro

Las condiciones en que se desarrolla actualmente la guerra europea, no pueden ser más desastrosas para los rusos, que faltos de municiones y pertrechos y dejados al garete por su amiga Inglaterra, están dando las últimas boqueadas. Alemania quiere obligar a hacer la paz al oso, y si lo consigue, ya pueden ir amarrando corto los *lútiles* y compañeros mártires.

* * *

Un diario de la tarde ha publicado la siguiente sensacional noticia: (que reproducimos sin decir nada de los horribles estropeos del lenguaje).

«La Sala Segunda de Apelaciones tomó una resolución enérgica uno de estos días, dirigiendo un conminatorio al Juez que conocía del proceso criminal instaurado a raíz de la quiebra del Banco Comercial, con el objeto de fijar las responsabilidades de orden penal que pudieran corresponder al culpable o culpables de la quiebra, si es que los hay. La queja de la Sala contra el Juez es por retardación de justicia. No sabemos exactamente si la acusación fué presentada por algún interesado o si la formularon de mutu-propio los señores Magistrados. Lo cierto es que el hecho resulta inusitado. Se hizo saber al Juez que había procedido en el proceso con extraordinaria lentitud, como consecuencia de lo cual le fué impuesta una multa de diez colones y el proceso fué retirado de su conocimiento y traspasado a otro Juez del Crimen que deberá estudiarlo y dictar sentencia».

Muy bien por la Sala Segunda de Apelaciones, solo que esa medida no basta para enmendar, en lo posible, las irregularidades que han seguido imperando en la administración de los intereses morales de la vindicta pública y de los intereses materiales de las víctimas del despojo realizado

con la celeberrima quiebra. Y si las cosas siguen así, los acreedores del funesto Banco tendrán que abonar *honorarios* después de haber perdido todo el fruto de sus honradas vigiliass. El tiempo por testigo.

* * *

El Imparcial sale hoy, mañana, pasado o después de la lotería; pero la gente hace ya un mes que conoce a *El Imparcial* por sus linotipos y su máquina «rompepapeles».

Veremos si responde al gran aparato de que se le ha rodeado. Aparato mucho mayor, relativamente, que el de aquel otro *Imparcial* mexicano, vilipendiado, sin compasión, en la obra «revolucionaria» del señor Fernández Güell.

* * *

Los alemanes han echado a pique dos barcos españoles. Este hecho cambiará de modo ostensible la opinión pública española, que se había declarado, casi unánimemente, partidaria de Alemania, por los rencores del pueblo contra las arbitrariedades que en perjuicio de la patria habían cometido Inglaterra y Francia.

Los alemanes han estado poco hábiles en esta operación. La fidelidad y entusiasmos cabellerescos de los españoles eran muy provechosos a su causa, y no es el alma española quien tolera, con servilismo, los agravios que se le hacen en recompensa de su hidalga amistad.

Si Alemania tiene el propósito de enfrentarse al mundo entero, será aplastada por la ley natural inspirada en el instinto de conservación.

La América española se unirá al sentimiento que inspira el abuso que ofende la honrosa neutralidad mantenida escrupulosamente por el Gobierno de la vieja y amada patria.

Los desengaños del Zar

Desde Berlín.

Por Antonio Azpeitua

Al final de abril, el gran duque Nicolás invitó al Zar de todas las Rusias a una visita a los territorios de Galitzia. Se preparaba entonces la gran ofensiva de las tropas moscovitas, con un programa muy completo y atrayente, a saber: Paso de los Cárpatos e invasión de la Hungría hasta Budapest, invasión de la Bukovina, invasión de la Silesia alemana hasta Breslau y acaso hasta Posen. El Zar salió de su palacio de San Petersburgo y vino a los campos de Galitzia, pernoctando en Lemberg y en Przemysl. El gran duque Nicolás debió obtener grandes elogios del Emperador por sus triunfos, por su ciencia guerrera, por los territorios que su espada añadía a los dominios extensos del Imperio. Debió escuchar felicitaciones por su conquista, y acaso tuvo la promesa de grandes mercedes.

¡Pobre Zar y pobre gran duque! Antes de que Nicolás llegase a su imperial morada estaría allí la noticia de la catástrofe. Le parecerá un sueño el saber que todos aquellos territorios conquistados que visitó ya no los tienen sus tropas, excepto aquellos de sus soldados que quedarán para siempre en tierras de Galitzia, gigantesca sepultura de un Ejército destruido. El Zar no podrá creer que Przemysl, que tanto trabajo costó tomar, que había sido fortificado de nuevo con



El Zar de Rusia

cañones y torres blindadas, con piezas de grueso calibre porque ya era fortaleza rusa, haya sido perdida para él y reconquistada por sus antiguos dueños.

Comprendemos la tristeza imperial si recapitulamos los episodios de esta guerra desde las orillas del Báltico hasta las fronteras de Rumanía en la Galitzia meridional. Casi once meses de guerra, durante los cuales sus millones de soldados, si avanzaron algu-



La Emperatriz de Rusia

na vez, fué para retroceder, perdiendo, no sólo lo ganado, sino parte del propio territorio nacional ruso. Así en la primera invasión de la Prusia oriental; así más tarde en la batalla de los lagos mazúricos; así también cuando entraron por la Polonia alemana y tuvieron que retroceder hasta las cercanías de Varsovia; así, por último, al invadir la Galitzia, llegando hasta las estribaciones de los Cárpatos. Cada vez que el oso ruso dió una acometida tuvo que desandar lo andado, dejando en el camino de vuelta un reguero de sangre que le brotaba del corazón. Y en esos diez meses y en esas repetidas embestidas, el Ejército imperial dejó millones de hombres muertos o prisioneros,

perdió su material de guerra, las falanges del Zar se iban fundiendo ante el fuego de la metralla austroalemana como un bloque de hielo se funde herido por los rayos del sol.

El Zar, que se convierte por las desgracias de esta guerra en un personaje de Shakespeare, se preguntará: ¿Dónde están mis guerreros? ¿Dónde mis cosacos terribles? ¿Dónde todas aquellas armas que me hicieron creer en mi poderío? ¡Todo, o casi todo se ha perdido! El enemigo tiene ocupadas grandes extensiones en la costa del Báltico, incluso el puerto importante de Libau; el enemigo invade inmensos territorios de esa Polonia que el Zar prometió prematuramente emancipar; el enemigo le quita en pocos días lo poco que había ganado a cambio de la destrucción de millones de hombres. ¡Oh, cuánta debe ser la tristeza imperial! Y con la noticia del desastre coincide la

de que las mujeres rusas se alistán para formar regimientos de combate... ¡En Rusia la gigantesca, la que cuenta o contaba los soldados por millones, las mujeres quieren alistarse para defender la patria invadida!

¡El destino es cruel para Nicolás II! Durante su reinado dos veces el coloso de su ejército ha vuelto vencido, maltrecho, desangrándose... Primero, los japoneses, y ahora, los austro-alemanes. Cuando su hijo, el heredero de la Corona, llegue a ser púber, cómo podrá ocultarse que las armas imperiales fueron derrotadas bajo su cetro?

De la guerra europea

Por el Capitán Milias

Vamos a empezar contestando al señor Italo-Tentazi por donde él ha terminado con un sueltcito publicado el día 20.

En manera alguna podíamos aludir a sus conocimientos del idioma castellano, cuando dijimos que su trabajo insertado en «La Información» del 15 era un galimatías sin sentido común, (una cosa incomprensible) puesto que de haber querido hacer tales objeciones no habría sido posible tolerar el estropeo constante que desde su primer escrito viene dando a nuestra infeliz gramática.

Nos referíamos a la confusión ininteligible de sus ideas, a la vacuidad de sus argumentos y a los grandes errores en que incurre con sus diversas interpretaciones del asunto que estamos discutiendo. (Crítica del concepto, no de la expresión).

Continuemos (invertido ya el orden de la réplica) en el examen de su referido trabajo del día 15.

Hemos dicho que Italia no es *toda* la raza latina, y usted sale con que es «la madre de ella». Bueno; pero aunque Italia sea la madre de la raza latina, no es toda la raza (que fué lo que dijimos), como una madre de familia no es toda la familia, sino *parte de ella*.

¿Entendido?

Para afirmar su conclusión de que no conocemos a Italia más que de nombre, vuelve usted a las mismas *razones* de mi primer artículo, es decir, que no emplea ninguna. Porque si usted cree que son para ello buenas razones traer a cuento los nombres de Silvio Pellico, Ciro Manotti, Garibaldi, etc., etc., le responderemos que no valía la pena ser italiano y conocer a Italia para salir con tamaña *lección*, que cualquiera puede copiar de los libros existentes en la Biblioteca Pú-

blica, además, si tal es su razonamiento, podemos citarle a Dante, Rienzi, Salustio, Lucrecia Borgia, Urbano IV y, si usted quiere, Mario y Silia, a ver si nos considera, por esto, conocedores de Italia, ya que usted se ha empeñado en traer a colación un revoltijo de cosas antiguas para justificar *la actitud de Italia en la actual guerra europea*, único punto que estamos discutiendo usted y nosotros.

En todo lo demás, como en lo anterior, sus argumentaciones son desdichadísimas.

Hemos escrito en el número 137 de PANDEMONIUM: «hasta muchos súbditos de las naciones aliadas critican»... y en el 139: «el juicio que expusimos sobre la actitud de Italia... es el que mantiene la opinión pública neutral»; y ello le parece a usted una mistificación. Vea: que critiquen muchos súbditos, no es querer decir que esa acción sea el juicio que sostiene la opinión pública neutral. Lo primero es parecer individual, citado incidentalmente, lo segundo revela que nosotros hemos interpretado el sentir de las mayorías, al escribir nuestro artículo. No hay que confundirse, amigo Italo Tentazi.

¿Y por qué nos interroga «qué entendemos por opinión pública *neutral*» (subrayando esta última palabra) si ella emite *a priori* un juicio en pro o en contra de las partes?

¿Usted ignora que esa opinión pública *neutral* se ha decidido contra Italia *después* que esta nación entró en guerra contra sus aliadas?

¿A priori? No, señor, a posteriori se ha declarado esa opinión pública. ¿O es que podía formarse opinión antes del hecho que la motivara? Hombre, por Dios!

D'Annunzio, sí, él, con sus arrebatadoras arengas, dirigidas al pueblo

en Roma y en las fiestas de Quarto, ha sido el apóstol irascible de esta guerra que tanto ha de lamentar Italia y muchos de sus hijos.

Su hitoria del triunfo vengador sobre Austria, no compensará jamás los enormes sacrificios que va a costarle esa aventura al amado pueblo de Carducci.

Y hasta aquí llegamos. Sería tonto seguir machacando en hierro frío, cuando usted, lejos de exponer hechos y pruebas en la oposición, se va por el camino de las disquisiciones más absurdas, copiando inútilmente a Salan-

dra y sacando la polémica del tema en que debe desarrollarse.

Hecha esta salvedad, cae de lleno sobre el propio Italo Tentazi aquella frase que nos endilga y que sus mismos paisanos habrán evocado para dedicársela por no haber sabido sostener los intereses morales que tan enfáticamente defendía al provocar esta discusión. Y es que no hay argumentos para defender lo indefendible, señor Tentazi.

Usted hace muy bien en escuchar nuestro amistoso consejo.

LA LEY DEL CONTRASTE



Dibujante: R. de Peón

Grabador: Montero

Pues señor; esto cada día está más estrecho

Pues esto cada día está más ancho

Notas varias

San José, 25 de Agosto de 1915
Señor Director de

PANDEMONIUM
P.

Muy señor mío:

Tengo el gusto de informar a Ud. que el 20 de Julio ppdo. se fundó, en esta ciudad, una sociedad que lleva el nombre de «SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS DE EMPLEADOS DE COMERCIO», cuyos fines son análogos a los de las Sociedades de igual índole establecidas hasta ahora, es decir, socorrer a los asociados en caso de enfermedad, y atender a los gastos de entierro, en caso de defunción.

Es nuestro deseo formar un núcleo fuerte de todos los empleados de comercio del país, por lo cual damos facilidades para que ingresen a nuestra Sociedad elementos de toda la República. Estamos dispuestos a enviar los Estatutos a los empleados que los soliciten.

La Directiva, que ya está en posesión de sus cargos, quedó integrada de la manera siguiente:

Presidente, Joaquín Gil Mayorga.—
Vicepresidente, Andrés Boza Cano.—
Secretario, Alfredo Izaguirre C.—
Prosecretario, Juan María Esquivel.—
Tesorero, Máximo Cháves.—Fiscal,
Máximo Morales.

Vocales Propietarios: Francisco Sánchez A., David Rojas M., Fabio Castro H., Santiago Crespo, Enrique Guevara A., Eduardo Gómez.—Vocales Suplentes: Juan Rojas H. y Aquiles Martínez.

Suplicándole publicar esta comunicación en su importante Revista, y rindiéndole anticipadamente las gracias por esta deferencia para con la Sociedad, me es muy grato repetirme de Ud. muy att^o y s. s.,

ALFREDO IZAGUIRRE C.,
Secretario

A los cartagineses

Antonio Herrero Navas, ha puesto a la venta en su establecimiento «La Competencia», sito en el edificio del mercado, (Teléfono 26—Apartado 43) un surtido de artículos finísimos para señoras y caballeros, y ropa hecha de todas clases, acabados de recibir por el último vapor. Vaya en seguida a «La Competencia» y provease de lo que necesite, pues, como Herrero vende tan barato, la demanda es inmensa.

* * *

Cuando usted necesite comprar o hacer giros, visite antes que ninguna la acreditada Casa Bancaria de los señores Atmetlla Hermanos, que es la que hace mejores operaciones financieras en el país, y la que tiene numerosas relaciones comerciales con casas de Estados Unidos. Cambia monedas y billetes con las mayores ventajas para el cliente.

* * *

La *crema* oriental que elabora la Botica Oriental, es mejor y más barato que todas sus similares del país y extranjeras. Usela usted después de afeitarse y tendrá siempre fino y limpio de manchas el rostro.

* * *

Las únicas jardinerías que saben fabricar ramilletes y decorar salones artísticamente, como en Europa y Estados Unidos, es «La Flor» y «La Milflor», sitas en El Turrujal.—Teléfono 19.—Apartado 74.

Conocimientos útiles

1^o—Levántese y acuéstese temprano
2^o—Tómese todas las mañanas un baño de esponja frío o tibio, dándose después una fricción.

3^o—Por vía de ejercicio camínese unos quince kilómetros por día. El ejercicio es indispensable.